



Rodajes en Canarias 1971-1990, vol. III.
Domingo Sola Antequera (2025).

Instituto Canario de Desarrollo Cultural / Dirección General de Cultura y Patrimonio Cultural del Gobierno de Canarias, 476 p

En una de las dos acepciones que de la palabra *miopía* recoge el diccionario de la Real Academia Española define este defecto visual como corteza de alcances o miras. Y de miopía, cuando no de indolente, se puede calificar la actitud mantenida por las diferentes administraciones públicas canarias con respecto al cine hasta hace bien poco. Fascinadas por los réditos inmediatos que ofrecía la incipiente industria del turismo, les resultaba cuesta arriba imaginar otros escenarios económicos posibles que pudieran complementar el nuevo monocultivo recién descubierto. Aunque ahora, gracias a las succulentas ventajas ofrecidas por nuestro Régimen Económico y Fiscal, se haya normalizado entre la población la presencia de grandes y pequeñas productoras cinematográficas que recalcan en las islas para el rodaje de sus productos, esta no ha sido, para nada, la tónica general durante la historia del cine en Canarias. Mas bien todo lo contrario. Cuando algunos locos emprendedores imaginaron un archipiélago convertido en una plataforma audiovisual, sus sueños tropezaron una y otra vez con la falta de visión de futuro de sus clases dirigentes. Uno de los primeros en intentarlo, allá por los años veinte del pasado siglo, fue el pionero José González Rivero, que, consciente de la diversidad de los paisajes

isleños y la benignidad de nuestro clima, apostó fuerte y pronto tropezó con la incompreensión de sus coetáneos y la ausencia de apoyo institucional. Otro tanto ocurrió, muchos años después, en plena transición democrática, cuando un grupo de jóvenes cineastas *amateurs* trataron de ir un paso más allá y se empeñaron en demostrar que Canarias no solo podía ser concebida como un exótico y variado plató cinematográfico, sino también como una tierra fértil para lanzar desde aquí todo tipo de propuestas cinematográficas que tuvieran una voz propia.

Desde entonces han pasado décadas y el panorama ha cambiado sustancialmente. Hoy nadie parece dudar de las potencialidades que ofrecen nuestro clima y nuestra geografía en términos cinematográficos. Los sueños de González Rivero y el de los jóvenes realizadores *amateurs* de los setenta parecen por fin haber convencido a los que nos gobiernan de que el desarrollo de un potente sector audiovisual en las islas es posible.

Afortunadamente, este apoyo institucional a la producción cinematográfica en las islas ha venido acompañado por un creciente interés por rastrear en nuestro pasado y establecer un catálogo fiable y lo más exhaustivo posible de las películas que, a lo largo de la historia, se han rodado en Canarias. Este proyecto, que se inició en 2004, había tenido hasta ahora dos entregas que habían cubierto el periodo comprendido entre 1896 y 1970. Llega ahora a las librerías el tercer volumen de la colección, editado esta vez por el Instituto Canario de Desarrollo Cultural, que recoge el fruto de la investigación realizada por el Dr. Sola Antequera y su equipo durante los últimos años, y que ha centrado su atención precisamente en una etapa fundamental de la historia del cine en el archipiélago. El presente trabajo abarca el periodo





comprendido entre 1971 y 1990, un periodo tan convulso políticamente como apasionante desde el punto de vista cultural y cinematográfico. Es este el periodo en el que al tiempo que la dictadura de Franco vivía sus últimos estertores, se alumbraba con no pocas dificultades un nuevo régimen político democrático. Como en etapas anteriores, las islas continuaron atrayendo rodajes tanto de compañías cinematográficas nacionales como internacionales, pero fue este un momento vibrante para el cine de las islas que vivió la inesperada eclosión del cine *amateur*.

Prueba de la necesidad de mantener vivo este proyecto de catalogación, es la imposibilidad material de recoger en un único volumen todo lo filmado en Canarias. En apenas veinte años que trascurrieron entre 1971 y 1990, las islas fueron testigo del rodaje de casi mil producciones entre largometrajes y cortometrajes de ficción, documentales y noticiarios, a los que habría que sumar los proyectos que, por una razón u otra, nunca llegaron a buen puerto y cuyos títulos, muy oportunamente, también han quedado recogidos en este catálogo. Aunque se echa de menos que en la introducción se ofreciera una lectura más profunda y detallada de lo ocurrido en estos años, con gráficas que ilustraran las tendencias o, quizá, de los temas abordados en estos filmes de forma recurrente, sin embargo, hay que recono-

cer que la tarea realizada ha sido ingente y que el equipo investigador ha sabido sortear las dificultades inherentes a la elaboración de cualquier inventario. De cada filme, grande o pequeño, se ofrece al lector toda la información disponible hasta el día de hoy, sin cerrar la puerta (pues el proyecto seguirá abierto *online*) a la incorporación de nuevos datos a medida que los investigadores futuros, utilizando este catálogo como herramienta, puedan completar y enriquecer la labor realizada. Con todo, sería recomendable que el tiempo de espera entre entrega y entrega no fuera tan largo e irregular. Resultan difíciles de comprender las razones por las que se ha espaciado tanto, sin motivo aparente, la publicación de las diferentes entregas de la colección de un volumen y otro. Si el primer volumen vio la luz en el 2004, el segundo en el 2012 y este último en el 2025, sería deseable que esta periodicidad tan espasmódica y discontinua pudiera subsanarse de alguna manera y que los próximos volúmenes pudieran darse a conocer a la sociedad canaria tan pronto como sea posible.

Gonzalo M. PAVÉS

Universidad de La Laguna

E-mail: gpavores@ull.edu.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7183-4454>

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.latente.2025.23.14>